

Su *novela* sobre el duelo por su madre, la editora Esther Tusquets, *También esto pasará*, fue un *fenómeno editorial* hace cinco años. Ahora vuelve con *Gema*, otro relato en torno a una muerte que es, en realidad, un canto a la ligereza y a la *alegría de vivir*.

Por Rosa GIL

Es inevitable presentar a Milena Busquets como la hija mimada de la *gauche divine* catalana: sus padres fueron la editora Esther Tusquets y el poeta Esteban Busquets, y por su casa pasaban con frecuencia Ana María Matute, Juan Marsé y Gil de Biedma. Pero bastan unos minutos de conversación para ver que tiene algo que no debe a su familia ni su educación: una sabiduría intuitiva, vitalista y desprejuiciada –al estilo de las divas de Truman Capote– que plasma con trabajada sencillez sobre el papel. En 2016 sorprendió con *También esto pasará*, una autoficción en la que volcaba su duelo por la muerte de su madre; ahora lanza *Gema* (ambas, en Anagrama), otro canto a la vida que hunde las raíces en la muerte: la de una de sus amigas de la infancia, víctima de una leucemia fulminante a los 15 años.

MILENA BUSQUETS

Elogio de la ligereza

MUJERHOY. *¿De dónde salió Gema?*

MILENA BUSQUETS. Puede que llevara 20 años queriendo escribir sobre ella, porque es uno de esos recuerdos que te rondan toda la vida. Pero el libro sobre mi madre, una memoria y un duelo mucho más recientes, se interpuso. Y luego necesité un tiempo para aterrizar. Cuando haces autoficción, necesitas estar muy conectada a tu mundo, a lo que te nutre. Y los viajes de promoción no me parecían un material fértil para escribir.

Es la historia de un duelo que, en su momento, no llevó usted bien. ¡Claro! ¡Es que los duelos no se llevan bien, se llevan fatal y más cuando se trata de una niña de 15 años que se muere en dos meses! Toda muerte de alguien a quien quieres es una ofensa horrorosa, como el que alguien te deje de amar. ¡Pero si esta persona me hacía más feliz y ahora no está! ¿Qué estafa es esta? Pero a partir de cierta edad ya sabes que las reglas del juego son estas.

“Siempre me gustó escribir. Pero como era el oficio de la familia, no podía fantasmear. Sigo dudando si soy escritora.”

Todo se pone en marcha porque la narradora tiene un último recuerdo de Gema que nadie más parece compartir.

Fue lo que me pasó a mí. No tengo dudas de que ese episodio sucedió, pero es cierto que la memoria no está grabada en piedra: recordamos cosas muy aleatorias y las vamos

cambiando, arreglando el pasado. El peso que tiene la imaginación en la memoria es enorme; la realidad, en el fondo, es muy líquida.

En el libro dice usted que, a los 15 años, ya somos todo lo buenas amigas que vamos a ser. ¿A qué se refiere?

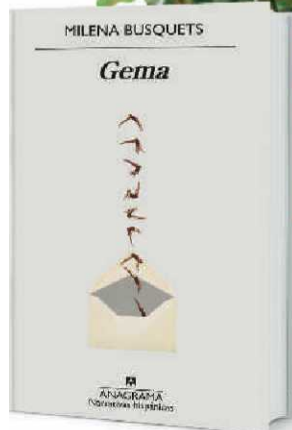
Se dice que uno ama según le han enseñado sus padres; yo creo que según le han enseñado sus amigos. Y yo tenía mejores amigas a las que adoraba completamente. Las amigas del colegio son un momento de una luminosidad absoluta. Luego entran en juego los hombres y el amor físico y, en ese primer encontronazo, la amistad pasa a un segundo plano. El sexo es muy poderoso.

Cuando se publicó También esto pasará, a su hermano no le sentó muy bien. ¿Teme que suceda algo similar con Gema?

Creo que a mi hermano le molestó porque le habría gustado escribirlo a él, no por las cosas que yo contaba. En fin, la competencia entre hermanos es complicada. Pero no creo que mis amigas se vayan a ofender. Solo escribo de gente a la que quiero mucho

y, si alguien sale mal parado, soy yo. Por otro lado, cuando escribo no puedo pensar en eso. Hay que ser un poco salvaje para escribir, poner un espejo todo lo implacable que puedas.

La autoficción, en ese sentido, es espinosa. ¿Por qué la eligió? No lo sé, quizás sea puro narcisismo. Por otro lado, si quieres escribir algo serio, solo puedes hacerlo con las entrañas.



MEMORIAS TEEN
Gema (Milena Busquets,
Anagrama), un relato en
primera persona de un duelo
recordado y actualizado.

Quería ser escritora desde pequeña. ¿Es como esperaba?

Y cantante, actriz... ¡Si estudié Arqueología! Siempre me gustó leer y escribir, pero como era el oficio de la familia, como me crié al lado de la Matute, pues tampoco podía fantasmear. De hecho, sigo sin saber si soy escritora. Creo que mi rol de madre es más importante.

Siempre dice usted que la maternidad es fundamental en su vida.

Mi madre me reñía: "Hija, podrías disimular un poco, que parezca que lo demás te importa" [ríe]. Mis hijos son la raíz y el tronco de todo. Me han enraizado, me han dimensionado el mundo. Hasta la muerte es más tolerable, porque rezas para morir antes que ellos.

Ha mencionado usted a su madre. ¿Cómo lleva que todas sus entrevistas empiezan presentándola como la hija de Esther Tusquets?

¡Hombre, es insoportable, tengo casi 50 años! [Risas]. Mi madre me decía: "Algún día yo seré conocida como la madre de Milena Busquets". ¡Pues no, mamá, no ha ocurrido!

¿Por qué cree que gustan sus novelas?

Uf, qué difícil. Porque no son pretenciosas, creo. Intento escribir de una forma muy sencilla que me da mucho trabajo. Y creo que en ellas hay una honestidad en la que la gente se reconoce. Digo cosas que personas mejor educadas que yo no se atreven a decir.

Reivindica usted la frivolidad. ¿Por qué?

Es que parece que solo la seriedad puede ser inteligente y productiva. Y yo creo que desde la ligereza y la alegría se pueden hacer cosas, escribir libros y cambiar el mundo. Pero esto es algo muy personal. Mira, yo dejé Twitter porque era un linchamiento constante. En Instagram estoy muy tranquila. Prefiero la amabilidad a la agresividad; me da igual que la agresividad sea más inteligente. ●